

## UNA ESPIRITUALIDAD DE LA SOLIDARIDAD

La expresión: **solidario, ria**, tiene que ver con la actitud del compañero, del hermano, de que adhiere o se asocia a la causa de otro (Cf. DRAE).

La solidaridad es un tipo de lazo, afirma Elizabeth A. Johnson, una forma de comunión que forja vínculos muy fuertes y profundos con personas de condición diferente a la propia "de forma que los gozos y sufrimientos de unos se convierten en intereses de los otros y en acicate para una acción transformadora"<sup>1</sup>. La solidaridad se da sobre todo "en situaciones de gran injusticia y conduce a acciones de resistencia, de esperanza y de celebración incluso en medio del sufrimiento".

La solidaridad fue una virtud eminentemente bíblica desde la institución del **Goel**, nombre que se le daba al miembro de la familia que debía acudir en ayuda del más necesitado en el clan, aquel que podía hacer justicia a quien habría sido despojado o cumplir con la viuda la ley del levirato. La solidaridad es una virtud que exalta de un modo especial el libro de Rut. Por encima de todos, Dios es el *Goel* de Israel. *El Señor protege a los extranjeros, sostiene al huérfano y a la viuda*, (Sal 146,9). *Cesad de obrar el mal, aprended a obrar bien, buscad lo que es justo, haced justicia al oprimido, defended al huérfano, proteged a la viuda. Entonces venid y litigaremos, dice el Señor"* (Is, 1,16.) Y ¿Quiénes son el extranjero, el huérfano y la viuda? El extranjero es aquel que no es de mi país, el huérfano y la viuda son aquellos que no son ni mi hijo ni mi esposa o esposo, es decir, los que no son mi carne ni mi patria. Esos son la "causa de Dios". *Si lo afliges y él clama a mí, ciertamente yo escucharé su clamor* (Ex 22,23). La solidaridad es por tanto, una solidaridad en la diferencia. Quiere decir que somos solidarios de aquellos que por principio "no nos tocan", no son nada con nosotros.



<sup>1</sup> JOHNSON, Elizabeth. Verdadera Hermana Nuestra, Teología de María en la comunión de los santos Herder, 2005, p. 134.

Una espiritualidad de la solidaridad se ha ido despertando a partir de la renovación de la Iglesia que propuso Vaticano II y ya no podemos pensarnos sin la conciencia de los pobres en medio de nosotros.

“El resto de Israel”, desde su experiencia del Exilio, comenzó a ser el referente de las pequeñas comunidades que, ya en diáspora, a través de servicios puntuales, o de años sabáticos en espíritu de inserción, ya de un compromiso permanente, se multiplican en medios rurales y en los barrios de invasión que durante la segunda mitad del siglo pasado bordean las grandes ciudades.

Favelas, chabolas, ranchos, casas de cartón, han sido el patrimonio de la violencia sistematizada en el campo y en la ciudad en América latina, pero Europa y Estados Unidos se dejan tocar cada vez más por la presencia de los inmigrantes en un mundo empobrecido, en búsqueda de mejores posibilidades de futuro.



A veces la pobreza se ha convertido en miseria, y la Iglesia, en memoria de sus orígenes, experimenta un nuevo nacimiento en contacto con los pobres.

Surge la necesidad de una evangelización que clama por la recuperación de la dignidad de inmigrantes, desplazados y desposeídos. ¿No es algo semejante a la experiencia de Israel al llegar a la tierra prometida, en sus primeros asentamientos, o en el mismo exilio de Babilonia? ¿No son nuestras comunidades pobres, algo muy parecido a las primeras comunidades cristianas?

Cada vez que la Iglesia intenta renovarse y volver al Evangelio, ha retornado a su fuente desde una profunda solidaridad con los pobres, presentes en la Persona del Señor desde aquel testamento suyo en el Evangelio de Mateo: *Lo que a uno de estos pequeños hicisteis, a mi me lo hicisteis.*

La Compañía de María no ha sido sorda a esta voz del Espíritu y hoy, ofrece en sus programas educativos, de la red laical, de las Antiguas Alumnas, de las ONGd y otros organismos grandes oportunidades para vivir el Reino de Dios como una experiencia transformante, tanto para los más necesitados, como para los jóvenes que prestan diferentes servicios, al mismo tiempo que se fortalece una honda espiritualidad de la solidaridad.

Marta Inés Restrepo Moreno odn